

NOTAS

EN EL XXIII ANIVERSARIO DE LA U. P. B.

Por Jaime Tobón Obregón

Cuando nos despedimos de este claustro hicimos la mutua promesa de encontrarnos nuevamente, y hoy hemos llegado acá aunque no con el ánimo de cumplir ese grato acuerdo y de acreditar nuestra puntualidad sino que arrimamos al impulso del afecto que nos fuerza a congregarnos; hemos vuelto como solemos en la fecha recordatoria anual, porque el sentimiento necesita satisfacer su anhelo y el recuerdo amable mantiene el deseo vehemente de comunicarse con quienes se compartió un tiempo grato de sueños e ilusiones. Y hacemos bien en el regreso, pues él nos depara sosiego en la contemplación del ideal vuelto real obra.

Jamás en ese generoso afán nuestro, en esa febril fantasía de entonces ni en el alarde desatentado y noble de aquel primer tiempo, pudimos siquiera imaginar realización tan bella y buena. Y así y con todo, nos dolemos frecuentemente del más trivial pormenor, de los intrascendentes detalles del conjunto que no se compadecen con nuestro capricho, e inconscientemente, nuestro interés en su beneficio se trueca en obstáculo a su marcha y así alejamos sin quererlo, su mejor y más próximo suceso. Extraña parece esta actitud negativa en quienes de cierto idolatran a su Universidad aunque ello bien visto tiene disculpa y casi explicación en el interés intransigente con el que cada cual mira el devenir de su ideal que tomó cuerpo. Similar esta inconformidad a la del padre que aspira a verse superado por el hijo y sólo para ello le importuna y acucia de tal modo, que éste juzga —y razón aparente le asiste— injusto a su progenitor, pues que sin méritos personales superiores le maltrata con excesivas exigencias, sin pararse aquél a pensar en lo generoso del afán que busca apenas perfeccionar al sér a quien se confía la perpetuación en la especie.

Pero miremos que es preciso mermar tanta ambición —aún sea noble y elevada— si queremos tener goce acá. Al buscar la causa y fuente del dolor e intranquilidad humanos, hallamos que radican precisamente amargura y desasosiego en la inmoderada aspiración, en el desorbitado apetito: El mal que ha hecho triste al hombre y que siempre lo mantendrá contristado no es otro que su perenne insatisfacción con cuanto le da Dios a cada día. Si nos aviniéramos con lo nuestro, si en vez de consagrarnos a quejarnos sus faltas nos empeñáramos en gozar con sus cualidades y virtudes, viviéramos en paz que es el don prometido a quien obedece e invoca al Señor.

Dura fue la época primera de "La Bolivariana", la apatía, la incredulidad de casi todos en su perduración cuando no la recia oposición; la maledicencia y el escarnio le salieron al paso pero la desconfianza y las malas artes fueron inferiores al ímpetu de sus apostólicos gestores; luego fueron suavizando malquerencia e incomprensión, llegó la armonía y vino al fin la simpatía y aún la admiración de sus iniciales detractores, porque ella la primera, batió bandera blanca a quienes no fueron sus adictos por una interpretación equivocada de sus fines y sentó puente de plata para aquellos que asumieron actitud expectante y pesimista ante el plantel que se iniciaba.

En presencia de los hechos y las realidades que ahora constan a todos y que acreditan de manera tan ostensible su vida cabal y su proyección hacia el futuro, aparece inoportuno tomar tiempo para decir a sus allegados la eficacia y bondad de la labor ya cumplida por la Pontificia Universidad nuestra; resulta sí de mayor provecho para ella, que en cada aniversario suyo le prometamos ascender el ánimo de colaboración con los medios más eficaces a su bienandanza; que cada efemérides consiga afirmar en sus gentes el propósito de servirla; que quienes han permanecido indiferentes con su obra se tornen cercanos; y que si opositores aún quedan, suavicen la malquerencia y disminuyan la dureza del ataque en razón de los procedimientos de corrección y de respeto que ella ha seguido constantemente.

Por cuáles otras maneras podría cada uno hacer beneficio a esta Universidad de nosotros? Cómo se daría facilidad a su progreso y estabilidad a su marcha? Muchas formas parecen adecuadas; al enunciarlas en rápida enumeración se hallarán talvez algunas sugerencias de sencilla ejecución. Bastará apenas voluntad dispuesta para practicar el método de apoyo que convenga a cada cual.

Como obligados inmediatos toca a sus alumnos denunciar dentro de la sociedad los merecimientos del colegio que los sustenta y forma; la pulcritud en las acciones, el apego que demuestren a su aula, redundará en favor de ambos. Si los procederes de cada estudiante se dirigen a un fin y se acomodan a normas perfectas de razón y buena fe, valdrían por esto solo y ese valor en proyección definitiva daría equivalente fama a su instituto guardador; por ello es que la educación se orienta a inculcar principios y a despertar sentimientos antes aún que a proponer doctrinas. La gratitud por ejemplo, vale tanto más que una teoría científica, por cuanto esa virtud será animadora de los actos y procederes, y quien la posea en sí impondrá siempre a sus hechos la ordenación debida por agradecimiento. (De aquí que cuando alguno se encuentre estrecho en el claustro deberá retirarse sin tardanza, ya que no se concibe la aparente unidad con la desarmonía interna. Estos retiros darían un saldo apreciable de común bienestar, obligando a la misma Universidad a mantener un agradecido recuerdo del saliente en consideración a su lealtad por abandonar el lugar incómodo para él, respetando así las opiniones y la orientación del instituto).

Los antiguos alumnos tendrán siempre por deber primero y original, el de obrar con prescindencia del detalle siquiera aparentemente lesivo del buen nombre profesional, porque fuera de consideraciones inmutables que a ello obligan, ha de tener presente la circunstancia de que la suma de esas personales famas, harán, pasados los días, la de la Universidad. De nada grave todavía —y Dios quiera que nunca— ha podido inculparse a sus alumnos de antes. El deber empero sigue en frente: la sola vislumbre de un desdoramiento haría culpable al violador ante su claustro como reo de peculado.

Nadie negará tampoco lo ínfimo de su aporte material al instituto mientras pertenece al alumnado. Jamás compensa éste —el profesional sobre todos— la erogación que le causa. Las facultades logran sostenerse por la contribución económica que prestan extraños al personal dicente. Si la memoria no fallara en veces, cuando la holgura económica asistiera al estudiante de otro tiempo, sentiríase obligado al reembolso en función de pura equidad.

Continuar este recuento de las maneras por las que cada uno podría llevar su aporte, haría largo el relato. Baste ahora con las sugeridas, las que requieren solamente para su cumplimiento afecto verdadero por el Alma Mater.

Pero ante todo vale y cuenta para la supervivencia y superación continuas de nuestra entidad, la cercanía intelectual, la unidad de ideal y la permanente unión espiritual de sus integrantes que lo somos todos los que en ella encontramos paz, los que creemos en su doctrina y en los principios inmutables que ella profesa y enseña; sobre esta base sustentada la cohesión de los suyos, nunca peligrará su existencia.

Pero volvamos ya al diálogo cordial interrumpido, que él avivará con mayor fervor y sinceridad más íntima esos sentimientos de cariñoso apego a la comunidad Bolivariana que constituímos y queremos perpetuar.

DE LA VOCACION EN LA EDUCACION

Por Gabriel Henao Mejía

Recaer en el tema de la educación no es ocioso. Cada final de año escolar da pie para meditar en sus problemas, sin que —desgraciadamente— hayamos logrado superarlos, ni siquiera hacerlos menos incidentes en la vida nacional. Antes bien, cada vez son mayores y más tremendos. El analfabetismo, la insuficiencia de maestros y locales, el presupuesto exhausto para tantas urgencias, todo se conjuga en forma desproporcionada para hacer del problema educativo quizás el más protuberante, inmediato y crecido de todos los que padecemos en el presente. Por ello, cuantas veces se reincida en el tema —así se vuelva impertinente la reiteración— se está machacando útilmente sobre una amarga realidad, hasta alcanzar que se clarifiquen, orienten y logren los objetivos de la educación. Esta debe ser una cruzada nacional, unánime y constante, para bien de la patria y de las generaciones venideras.

Queremos hoy concretarnos a un aspecto especial de la educación que frecuentemente se deja de lado, pero que afecta sustancialmente la vida docente colombiana. Nos referimos a la vocación y primeramente a la vocación para el magisterio. Es evidente, en primer término, que cada día son menos los egresados de nuestras normales y cada vez se hace más relievada la desafección de nuestras juventudes respecto a esa profesión. En la misma proporción en que crecen las necesidades de maestros, baja el número de aspirantes al magisterio. Y como si ello fuera poco —que es mucho— existe el alarmante problema de que cotidianamente escapan a su oficio muchos maestros, para buscar en muy diversos empleos un acomodamiento social y económico que no encontraron en el ejercicio docente. Las causas? Muchas desde luego: mala remuneración, falta de alicientes; pero sobre todo, falta de vocación, de afán de servicio, de sentido mi-

sional. Si no hay vocación, la improvisación aparece fatalmente; de ésta surge la inestabilidad como corolario necesario, y de esta última proviene indefectiblemente la ausencia de un espíritu de servicio. Y viene así, irremisiblemente, el éxodo del aula a la oficina, de la docencia al comercio, del colegio a la fábrica. Sencillamente porque al escoger carrera no se pensó en que "estudiar no es prepararnos para ganar la vida, sino ganar la vida subiendo a la cumbre".

Pero pasemos a otro aspecto de la vocación en la educación. Algo más de siete mil bachilleres egresan en este año de los colegios colombianos. Cuántos a estas horas conocerán su vocación cierta? En el informe Leuret leemos al respecto lo siguiente: "Muchos son los matriculados y admitidos en los colegios secundarios que carecen de aptitudes para el estudio. En la mente de muchos padres de familia se crea la necesidad de que sus hijos sean "doctores" y para conseguir este fin consienten en realizar grandes y vanos sacrificios. Nada se ha previsto para la eliminación de los ineptos y su orientación hacia sectores en que sus dotes encontrarían el modo de ser utilizados. Hay en ello un desperdicio importante de riqueza potencial. Por lo demás, quienes prosiguen con éxito sus estudios no encuentran ayuda en los programas ni por medio de exámenes psicotécnicos, para descubrir su verdadera vocación; ignoran, igualmente, cuáles son los empleos necesarios al país y los más solicitados. Son numerosos los que obtienen su bachillerato sin haber seleccionado una carrera precisa, y escogen presurosamente y privados de la suficiente ilustración, la carrera por ellos elegida". Y si nos atenemos a los datos de años anteriores, una mayoría debe estar aún indecisa en la elección de carrera. Es frecuente ver a nuestros bachilleres inscritos para dos o tres profesiones, así sean las más disímiles, en espera de ingreso a una de ellas, si en otra por limitación de cupo o rigidez en los exámenes de admisión, no encuentran cabida. Se inscriben simultáneamente en Derecho y Medicina, o en Odontología y Electricidad, o en Economía y Arquitectura. Podrá responder esto a un criterio, mejor a una vocación? Los resultados son previsible y evidentes. De los que inician una carrera no terminan más allá del cincuenta por ciento y los que terminan muchas veces se desadaptan o no cumplen en su profesión la misión que se les encomienda o no tienen en ella un sentido social y de servicio. El profesional que no busca en el ejercicio de su actividad cosa distinta al lucro, el que carece de ética, el que elude la responsabilidad que el título conlleva, casi seguramente no tenía una vocación definida, carecía de estímulos distintos a los bastardos de la explotación de un grado universitario, con fines meramente económicos, sin pensar en que la vida profesional es antes que todo misión, servicio, milicia para el bien común. "El joven que no ha tenido en cuenta sus disposiciones e inclinaciones naturales y quién lo oriente, frecuentemente después se arrepiente de la elección hecha al acaso, sin motivos sólidos. Ordinariamente continúa con el oficio que ha emprendido porque ya no puede volvr atrás, pero sufre por la situación en que se encuentra. Cada año aumenta el número de los que no quieren su oficio o profesión y la ejercen sin satisfacción ninguna".

Los remedios? Una orientación vocacional en la segunda enseñanza y alicates de toda índole para el magisterio. El Padre Gemelli en un admirable libro sobre la psicología de la edad evolutiva dice: "Conociendo las inclinaciones, las aspiraciones, las tendencias del joven, el educador ha de saber conciliar, en la orientación de la juventud y en la elección de profesión el ideal que el joven persigue y la realidad de la vida cotidiana. Lo primero obliga a presentar al joven el ideal de todas las profesiones y oficios, y lo segundo a hacerle conocer

sus aptitudes y convencerlo de que es conveniente escoger aquella profesión u oficio que diga con estas sus aptitudes, ya que es el medio más probable de tener éxito". Con una vocación definida, fruto de la orientación y del criterio madurado, tendremos profesionales y profesores idóneos y honestos, con espíritu de servicio y una mística que garantice la continuidad en el ejercicio profesoral o profesional.

LA CLASE MEDIA

Por Alicia Giraldo Gómez

La XI Semana Social de España tuvo como temario el estudio de la clase media y sus problemas. Es tan importante este estudio que en Bruselas en 1903 se fundó un Instituto Internacional de las clases medias, el cual ha organizado ya varios congresos y asambleas en distintos países. En Francia hay un movimiento que se llama Unión de Clases Medias, con comité nacional que promueve congresos, estudia problemas, influye en las leyes y auna esfuerzos en beneficio de la colectividad media.

Hoy cuando el comunismo pretende invadir todas las naciones con su ideario marxista del proletariado universal, es urgente prestarle mucha atención a lo que es la clase media, sus problemas, sus reservas espirituales y tratar de sostenerla y vigorizarla.

Las clases sociales históricamente se transforman pero no se extinguen, porque las causas y leyes sociológicas que explican la diferenciación social son: talento, voluntad, ideales, sentimientos. La historia nos dice que la difusión del cristianismo y la época de su desenvolvimiento, significó la posibilidad de grandes progresos sociales, de su ambiente de afecciones colectivas, tan fuerte y sincero que era inútil hablar de lucha de clases; apareció el sentimiento moral y humano en las instituciones y en sus relaciones e influencias con el estado. Además moderó las ambiciones desenfrenadas, desaparecieron las matanzas colectivas y el egoísmo y la crueldad cedieron ante la piedad, el sentimiento y la responsabilidad social. En los tiempos actuales la Iglesia es nuevamente la única que puede salvarnos de la decadencia y disolución. Solo sus doctrinas pueden vivificar el organismo social.

Hay muchos criterios para definir las clases sociales. Algunos consideran que hay 4 o 5 clases, pero tres son las fundamentales: la ínfima, la media y la alta. La clase media es necesaria como clase intermedia. Muy difícil delimitarla exactamente y definirla en pocas palabras mucho más. Toda definición requiere una explicación adicional. "Es la clase que vive del fruto de su trabajo, directa o indirectamente utilizado"; entendiéndolo en un proceso ascensional que supone la propiedad privada, desde el agricultor que cultiva su parcela con los miembros de su familia hasta el profesional que recibe el fruto de su preparación y de su estudio, sin vender su trabajo, ni comprar trabajo ajeno. La clase media es un grupo social, que actuando sobre necesidades vitales y permanentes de la sociedad, busca en noble proceso de autodeterminación, recursos estables para satisfacerlas.

Las clases sociales no se deben concebir como estáticas, porque esto es contrario a la naturaleza humana. Todo ser humano tiene derecho a progresar, a disfrutar de mejor suerte mediante el ejercicio de las facultades que Dios dió a

todo hombre. Esta concepción dinámica de las clases sociales, es a la vez factor de armonía y de paz y un acicate del progreso social. El ideal cristiano se realiza a base de amor, fraternidad, solidaridad y amistad. Es pues un armonioso conjunto de valores personales puestos en función a la luz de la fe, porque la solución de los problemas sociales no se debe buscar solo en lo material, el fiel de la balanza se sostiene únicamente con el tesoro de la fe, de la moral cristiana y de las virtudes.

La clase media es como un escalón a donde puede llegar el proletariado y a su vez viene la clase alta con su ayuda, colaboración y fraternidad. Pasa por ellas una corriente ascendente y otra descendente. Por lo tanto es necesario entenderla, vigorizarla, apoyándonos en sus maravillosas reservas de virtudes y cualidades.

Hay que fomentar en la clase media la religiosidad, la honestidad de la vida, la laboriosidad unida al espíritu de ahorro, responsabilidad sin envidia para los de arriba, ni desprecio, ni tiranía para los de abajo. La falta de estas virtudes y la carencia de medios para mantenerla y desarrollarla han sido factores de grandes convulsiones sociales.

El enemigo principal de la clase media es el comunismo, porque esta es la barrera que detiene sus planes para alcanzar el proletariado universal y porque le interesa destruir el verdadero soporte de nuestra civilización y del cristianismo.

Otro enemigo de la clase media, es la inhibición social de los capitalistas, que la desvitanizan por la carencia de sensibilidad social y humana; el indiferentismo religioso o mejor una concepción atea de la vida, porque no solo es ateo quien niega a Dios sino el que sienta máximas de indiferentismo religioso y de moral convencional.

La teoría marxista sostiene que la propiedad privada sobre los medios de producción, ha sido la que ha dividido a la humanidad en dos clases: la de explotadores y explotados y agrega que la clase media debe desaparecer con la propiedad privada que la sostiene. Tenemos entonces dos tesis en pugna, la católica que sostiene y defiende la propiedad como un anhelo natural del hombre y la marxista que la quiere destruir porque aspira al proletariado universal.

Es misión entonces de los católicos atacar al comunismo en el mismo plano en que se presenta el combate. Con cuáles armas y quiénes están obligados a atacarlo? Con el ideario pontificio: participación proporcionada en los beneficios, vida morigerada, espíritu de ahorro, elevar el nivel del obrero y aspirar a que cada vez haya más propietarios, para que todo hombre tenga seguridad para si y para los suyos, que en la vejez pueda disfrutar de un retiro tranquilo y que encuentre siempre el amparo familiar y personal.

En este empeño todos estamos obligados: por una parte el estado promoviendo una acción comunal de proyecciones sociales, y por otra el capitalismo industrial o comercial, ya sea individual o colectivo. Porque a la clase media le falta acceso a una educación auténtica que le de una verdadera cultura, ideales, espíritu de convivencia, defensa de la dignidad profesional, estímulos para su trabajo, objetivos de superación, estabilidad en la vivienda; que se ampare al pequeño industrial y al artesano se le abran nuevos horizontes y que las instituciones asistenciales se multipliquen, no con carácter de beneficencia, sino de justicia y de derecho.

BODAS DE PLATA DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA

El 3 de septiembre del presente año ha festejado el grupo de países de habla española las Bodas de Plata del Fondo de Cultura Económica, entidad editora mexicana.

No tratándose precisamente de una entidad de lucro, estos veinticinco años de dura labor significan un afán cultural digno del más alto elogio. Sus 1.253 obras, realizadas en más de cinco millones y medio de ejemplares, han recorrido no sólo la América sino el viejo mundo. Particularmente para los hombres de habla española la tarea del Fondo ha venido a solucionar el constante problema de la escasez de traducciones en muchos ramos del saber humano.

Desde luego, esa editorial no se ha limitado a la sola versión al español, de grandes obras cultas, sino que ha adelantado una labor digna de encomio en la publicación de obras originales, con escogencia de los más destacados hombres de letras de nuestro continente.

Economía, sociología, historia, filosofía, política y derecho, ciencia y tecnología, antropología, lengua y estudios literarios, letras mexicanas, de una parte y, Tezontle, Breviarios, la Biblioteca Americana y El Colegio de México, son los grupos librísticos en que divide su ya vasta producción esta editorial. Larga sería la nómina de los prestigiosos autores que figuran en su rol: allí están inscritos nombres que perdurarán a través de la historia.

Si se consideran los modestos principios y las enormes dificultades salvadas durante veinticinco años y se comparan con los éxitos alcanzados y con el actual desarrollo, no cabe sino admirarse por el ejemplar tesón, la acertada dirección y el desinteresado esfuerzo contenido en esos cinco lustros cumplidos por el Fondo de Cultura Económica de México.

MAGNIFICA DONACION

La señorita Eugenia Restrepo y sus hermanas, en gesto altamente generoso han donado a la Biblioteca Central de la Universidad Pontificia Bolivariana 180 volúmenes que pertenecieron a su padre don Ricardo Restrepo Callejas.

Componen este valioso aporte, en su mayoría, obras de literatura española y francesa, de las mejores ediciones realizadas en Europa. No escasean las de historia patria y se les suma una lujosa colección completa de la Enciclopedia Británica.

La selección de estas obras dice bien de su antiguo dueño. Don Ricardo fue uno de los varones antioqueños más cultos de la época. Había nacido en Medellín en 1847. Sus estudios realizados, primero en Medellín y luego en Bogotá, lo capacitaban para el ejercicio de la abogacía, profesión que no quiso ejercer para dedicarse al comercio en el cual se hizo famoso por su honestidad. Viajó a Europa por los años de 1873 y 74 en donde adquirió personalmente gran parte de los libros que hoy han pasado a la Universidad. Por sus altos conocimientos en materias económicas fue llamado a colaborar con el gobierno, pudiendo poner así sus altas cualidades de patricio y sus dotes de economista al servicio del país. Escribió en los antiguos periódicos de la región, especialmente en "El Oasis", "El Liceo Antioqueño" y otros. Acompañado de sus hijos y nietos celebró el jubileo de sus bodas de oro matrimoniales. Murió en Medellín en el año de 1932.